La macroeconomía argentina tiene ahora menos capacidad de respuesta frente a las crisis que se desatan en el exterior. Por **Alejandro Banzas**

Brasil se anticipa a un escenario complicado

Una de las preocupaciones que surgen de la crisis internacional es el impacto en la región y, en particular, en Brasil. Esto obedece, entro otros motivos, a que la Unión Europea es el principal socio comercial de nuestro vecino y sus intercambios comerciales superaron los U$S 82.000 millones el año pasado. Recordemos que Brasil es un gran exportador de materias primas alimentarias y minerales, incluyendo soja, carne y mineral de hierro.

En consecuencia, lo que suceda en Europa resulta de importancia para la evolución de la actividad de Brasil de modo que, en la medida en que se profundice el signo negativo en la actividad económica europea, eso tendrá su correlato en la economía brasileña. En tal sentido, la voz Dilma Rousseff ya se ha hecho escuchar en los foros internacionales manifestando que "los países avanzados no pueden manejar por sí solos los riesgos de la estabilidad económica mundial".

Por lo pronto, la primera señal impuesta por la economía brasileña es acentuar mecanismos proteccionistas, de modo que la Argentina no debe descuidar dichas barreras a la hora de consensuar políticas conjuntas para afrontar la crisis, sobre todo si se profundiza el año próximo.

La otra ha sido el deslizamiento sustantivo del tipo de cambio que en el último mes ha variado un 20% y puso en alerta a nuestro país. Si bien es cierto que la relación de la balanza comercial entre Brasil y nuestro país ha resultado deficitaria, a pesar de nuestra ventaja relativa a través de un peso devaluado y un real apreciado, la tendencia devaluatoria de Brasil despierta en nuestro país una sensación de preocupación en función de las experiencias del pasado.

En efecto, la imagen de la devaluación brasileña de principios de 1999 puso a nuestra convertibilidad en "coma 4" y lo que vino después es historia conocida. A diferencia de aquel momento, hoy la economía dispone de herramientas de política monetaria y cambiaria para contrarrestar el impacto de las modificaciones cambiarias de nuestro principal socio comercial.

> EL IMPACTO DE LA CRISIS GLOBAL EN BRASIL ES LA PRINCIPAL PREOCUPACION DE LOS EMPRESARIOS

Los principales sectores que pueden verse afectados por una devaluación del real son el automotor, el de electrodomésticos de la línea blanca, el textil, el químico y petroquímico. Pero, fundamentalmente, lo que están observando los empresarios locales es el impacto de un menor nivel de actividad económica que produzca un aluvión de exportaciones brasileñas a nuestro país. Curiosamente, si uno analiza el comportamiento de la balanza comercial en un año de crisis internacional significativa, como lo fue el 2008 –caída del Leman Brothers–, la Argentina se vio favorecida con un menor déficit que el que venía registrando en años anteriores.

Brasil fue y es central para la economía argentina, ya que el 20 % de las exportaciones totales tienen como destino final dicho territorio. Por otra parte, el 80% de las exportaciones automotrices argentinas, que exportan más de la mitad de su producción, también se dirigen a ese país y por eso es clave el monitoreo de su economía. La primera medida que han implementado los brasileños es tratar de una baja en la tasa de interés, ante un escenario que podría estar caracterizado por una reducción del precio de las commodities que, sumado a una depreciación del tipo de cambio, podría operar favorablemente con el objetivo de reducir la tasa de inflación. Al mismo tiempo, el Ministerio de Hacienda de Brasil anunció un aumento de la meta del superávit primario (3,15% del PIB), con lo cual se estaría aplicando medidas tendentes a conseguir anticiparse a lo que pueda venir.

Un trabajo de la consultora Econométrica refleja desde otra perspectiva el comportamiento de la macro brasileña y destaca que "mitad por el buen desempeño económico y mitad por el excelente negocio financiero que imponían las tasas de dos dígitos ante rigurosas metas de inflación, la entrada de capitales a Brasil era de tal magnitud que permitió financiar el déficit externo de 2% del PIB promedio que se observa desde 2008 a la actualidad, e igualmente duplicar las reservas internacionales en igual período. La entrada de capitales en Brasil continuó apreciando la moneda a punto tal de llevarla nuevamente a los valores máximos registrados con el Plan Real. La apreciación cambiara terminó asfixiando a la industria manufacturera que hace un año que no crece e incluso no logró superar el máximo de 2008. La economía pasó de crecer del 7,5% en 2010 a 2,9% a mitad de año. El menor crecimiento llevó a Brasil a ceder en su política de metas de inflación, para devaluar y bajar las tasas de interés, a riesgo de no cumplir con las metas de inflación (4,5%), actualmente excedidas (7,3%)".

En suma, el trabajo de Ramiro Castiñeira destaca que "Brasil replantea su política macroeconómica e incluso se arriesga a no cumplir con las "metas de inflación", tan vanagloriada como la misma entrada de capitales. El abandono de las metas de inflación debilita la moneda dado que el inversor especulativo ya no tiene la certeza que el Banco Central limitará la devaluación para evitar su traslado a precios. Dicho de otra manera, pierde el seguro de cambio. En la actividad económica, el empleo y la estructura productiva también tiene injerencia la política monetaria, y Brasil se replantea recuperarla".

Este enfoque es muy atinado, ya que puede estar indicando un cambio sustantivo en la macro brasileña. Su impacto en la economía local no sería menor. Esto obliga a que se dupliquen los esfuerzos por mantener una coordinación macroeconómica entre ambos países en el marco de una estrategia regional más amplia.

Lo cierto es que la economía brasileña en el primer semestre del año en curso creció un 3,6%, en contraposición con el 9,2% del mismo período del año anterior y según estimaciones privadas podría cerrar el 2011 con un 4% de crecimiento del producto.

En síntesis, el año próximo la región deberá afrontar un escenario complicado y, en consecuencia, nuestro país deberá estar atento no sólo al desarrollo de la crisis internacional sino al impacto que de la misma se derive en el plano regional, particularmente en Brasil. Se sabe que la macro no está en iguales condiciones para afrontar las turbulencias externas, si contemplamos un escenario que transita por una mayor demanda de dólares –fuga de capitales–, menor sustento fiscal y de balance comercial, lo que pone más interrogantes a las proyecciones para el año entrante.